



SEGUNDO TALLER



¿PARA QUÉ
HABLAR
CON DIOS?

PREPARÓ:
MANUEL BORBOLLA
PÉREZ PORRÚA



1.- INTRODUCCIÓN

El Evangelio nos muestra cómo Jesucristo hace oración antes de cualquier otra actividad; se dirige al Padre confiadamente; inspira a sus Apóstoles, quienes le piden les enseñe a orar. Jesucristo revela una forma nueva de dirigirse a Dios: como Papá bueno y fiel que nos escucha en nuestras necesidades.

El Catecismo de la Iglesia Católica en fidelidad y concordancia, sigue los pasos de Cristo y nos habla de la oración a partir de la oración que Jesús nos enseñó: El Padrenuestro.

Este taller tiene la intención de explicar para qué hablar con Dios; su desarrollo se fundamenta en esta oración, salida del corazón de Jesucristo; en él presentaremos los tipos de oración.

Es importante compartir con los participantes la propia experiencia, el “para” depende de lo que a cada uno nos mueve al hacer oración, ya que Dios está con nosotros siempre, nos acompaña y guía, comprende lo que buscamos, el ánimo que tenemos en ese momento y nuestras intenciones.

ESTRATEGIA:

A partir de las partes del Padrenuestro, explicar los tipos de oración; hacer un alto entre cada una para suscitar la reflexión personal o de grupo, que permita a cada participante hacer una experiencia de oración.

OBJETIVO:

Descubrir cómo Dios nos espera para compartir en diálogo franco nuestras penas y alegrías, y, sobre todo, para indicarnos el camino correcto.

ACTIVIDADES:

Habrán dos tipos de actividades: las individuales y las grupales.

Para las primeras, se establecerá un tiempo suficiente (no más de cinco minutos) y se pedirá a los participantes que compartan sus reflexiones con el resto del grupo, si el grupo es grande, escribirlo en el chat de la sesión (virtual).

Solo habrá una actividad en equipos. Para realizarla, se dará un tiempo máximo de 15 minutos (dependiendo del tamaño del grupo) y no más de cinco minutos para exponer los resultados.

Se procurará que participen todos los equipos, pero en atención al tiempo y si son muchos (más de cuatro), se presentarán solo los cuatro primeros.

2.- CONTENIDO DEL TALLER

A.- PARA ADORARLO Y DARLE GRACIAS

“Padre Nuestro que estás en el Cielo. Santificado sea Tu Nombre; Venga a nosotros Tu Reino; hágase Tu Voluntad en la Tierra como en el Cielo”.

Dios es pleno, es perfecto y eterno. Él lo ha creado todo: el orden de las cosas de este mundo y a nosotros, a quienes nos ha dado el don de la libertad. No obstante, como hemos explicado en el primer taller, Dios nos busca y nos llama de forma permanente, muestra su interés por nosotros y nuestras cosas.

Reconocer su grandeza y su favor, invita a los corazones a abrirse a ese amor para adorarlo en su grandeza suprema; ponerse delante de Él como humildes siervos para hacer su voluntad y agradecerle por la vida y por los favores que nos concede y de los que en ocasiones no somos conscientes.

ACTIVIDAD INDIVIDUAL

Responder desde el corazón las siguientes preguntas:

- ¿Cómo te ha sorprendido Dios?
- ¿De qué quieres darle gracias hoy?
- ¿Qué muestras te ha dado Dios hoy de que te ama y te anima a ponerte en sus manos?
- ¿Qué te impide cada día no darte cuenta de la grandeza de Dios, aquello que te mantiene distraído o desinteresado?
- ¿Qué puedes hacer para mantenerte atento y dedicar un momento de adoración, acción de gracias y confianza?

B.- PARA PEDIR POR NUESTRAS NECESIDADES

“Danos hoy nuestro pan de cada día”.

Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, conoce, comprende y se ocupa de nuestras necesidades. Hemos sido creados con necesidades espirituales y materiales y ambas son valiosas en nuestras vidas y contribuyen a nuestra relación con Dios y para nuestra salvación.

A veces nuestra situación nos agobia tanto que nos hace desesperarnos porque aparentemente no recibimos respuesta de Dios o porque nos olvidamos de pedir. Jesucristo nos invita a pedir por esas necesidades, confiada y humildemente. Es necesario reconocer que Él siempre nos escucha y nos responde, antes o después. La paciencia es necesaria.

Por último, hay que considerar que Dios no es fetiche que “sirve” para concedernos todo aquello que deseamos o consideramos mejor para nosotros. Dios se ocupa de nuestras cosas, y nos conoce perfectamente, más que nosotros mismos, y sabe lo que necesitamos en profundidad.

La oración de petición, confiada, consiste en reconocer que lo que pidamos será escuchado, por lo que debemos tenerlo claro y reflexionado; reconocer que la confianza supone paciencia y hay que esperar la respuesta, como Él quiera y cuándo quiera; y, por último, reconocer que su respuesta siempre es para nuestro mayor bien.

ACTIVIDAD INDIVIDUAL

Responder bajo la misma metodología del punto anterior a las siguientes preguntas:

- ¿Qué te impide pedir a Dios lo que necesitas?
- ¿Qué esperas de Dios cuándo le pides algo?
- Recuerda alguna experiencia en la que claramente hayas tenido una respuesta de Dios a tus necesidades.

RECESO:

Pedir a los participantes que investiguen rápidamente quién es Immaculée Ligabiza.

(No es obligatorio, sino una actividad durante el receso).

Comenta brevemente con ellos, te aportamos algunos datos:

Ilibagiza es una superviviente del genocidio ruandés de 1994 que cobró la vida de casi un millón de Tutsis (uno de los tres pueblos nativos de las naciones del África Central, Ruanda y Burundi), incluyendo a toda su familia, excepto un hermano. Ella sobrevivió acurrucándose silenciosamente con otras siete mujeres en un cuarto de baño de tres por cuatro pies durante 91 días. Hoy, Immaculée es considerada como una de las principales oradoras del mundo en la fe, la esperanza y el perdón. Ilibagiza trabaja por la paz a través de las Naciones Unidas y es autora de múltiples libros, incluyendo su libro de mayor venta: “Vivir para contarlo”.

Es significativo recordar que la superviviente enfatiza el valor del perdón. Durante la oración diaria en el Rosario, Imaculée confiesa que omitía la frase: “como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. No podía perdonar a esas personas que habían dado muerte a su pueblo, especialmente a su familia. No obstante, a través de la oración, fue dándose cuenta como toda su plegaria perdía sentido, si su corazón no se transformaba hacia el amor. Finalmente, Imaculée, cada vez que puede, expresa su perdón hacia las personas que tanto daño le hicieron.

C.- PEDIR PERDÓN POR NUESTRAS ACCIONES

“Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

A Jesucristo lo caracteriza, además de todas las virtudes, la humildad, y él nos llama a ser humildes, ya que la soberbia nos mantiene heridos.

Es hermoso ofrecerle a Dios todos nuestros actos buenos, cada día; saberlos reconocer y ofrecerlos humildemente a Dios. ¿Qué mayor acto bueno que perdonar a alguien cada vez que sea necesario y ofrecerlo a Dios?

Pero también la humildad supone, honesta, valiente, amorosa y humildemente, pedirle a Dios perdón cada día en la oración por aquellos pensamientos, palabras, obras y omisiones que no han sido buenas.

Recordemos que Jesucristo nos ha dado el nombre más sublime del amor: el perdón. Él en la cruz clama al Padre por el perdón de todos los hombres, de todos los tiempos y lo hace en la cruz, en el suplicio del que fue víctima de todos los hombres. No hay una sola cosa, por grave que sea, que Él no perdone si se lo pedimos con toda la fuerza de nuestro corazón, en un verdadero arrepentimiento. Tan es así, que elevó este perdón a valor sacramental. La manera perfecta de pedir perdón a Dios es en el Sacramento de la Reconciliación. Este nos permite cada día reconocer aquello que debemos mejorar en nosotros mismos nos da la oportunidad de hablarlo con Dios, de crecer en virtud y ser felices, dejando los rencores.

ACTIVIDAD GRUPAL

Dividir el grupo en equipos, dar un tiempo de 10 minutos para poner en común las respuestas a cada pregunta.

- Cada equipo (máximo cuatro) expondrá en cinco minutos sus respuestas.

¿Te cuesta trabajo perdonar? ¿Por qué?

- Comparte con tu grupo un momento en el que has perdonado de corazón y cómo te sientes por ello.

- ¿Qué te impide pedirle perdón a Dios?

3.- PEDIR SER MEJORES PERSONAS

“No nos dejes caer en la tentación y libranos del mal”.

Lejos de lo que a veces propone el mundo, la naturaleza de la persona humana es buena y tiende al bien. Desafortunadamente, mil y una cosas nos distraen: el egoísmo, que todo lo justifica, la falta de compromiso para guiarnos de acuerdo con un código moral.

San Ambrosio, en el siglo IV, advierte que cada uno de nosotros debemos luchar contra el propio mal: “portarnos bien” desde la propia lucha interna, desde nuestra voluntad, siguiendo la voz de nuestra conciencia que nos indica lo que está bien y lo que no. Hemos sido creados libres, pero también hemos sido dotados de la posibilidad de conocer los límites de esa libertad en el derecho natural inscrito en nuestros corazones.

El mundo tristemente nos invita a considerar a la libertad como el derecho más grande, el derecho fundamental. Esto ocasiona que nos aislemos y no nos reconozcamos como creaturas vulnerables y dependientes, necesitadas de la ayuda de Dios y de los demás.

La tentación del demonio no es distinta a la que ejerció con nuestros primeros padres Adán y Eva: saber y ser como dioses. El mundo, el demonio y la carne (nosotros mismos) son la fuente del mal, y para no serlo, es necesario mantenernos en relación con Dios que guía e ilumina. A veces nuestra situación de vida nos agobia. Lo que nos toca son dos cosas: luchar desde nuestra propia voluntad, teniendo clara la diferencia entre el bien y el mal; optar por el bien y rogarle mucho a Dios que nos ayude y proteja.

ACTIVIDAD GRUPAL

Integrarse en equipos (máximo de 10 personas) y poner en común las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Piensa en tres cosas que propone el mundo que no son buenas?
- ¿Cuál es tu postura frente a esas propuestas: las aceptas o las rechazas?
- ¿Crees que eres lo suficientemente fuerte para rechazarlas por ti mismo?
- ¿Le pides a Dios que te ayude a rechazarlas?
- Comparte con tus compañeros algún ejemplo de tu vida en el que Dios te ha ayudado a rechazar el mal en tu vida.
- La respuesta de cada equipo se dará en un máximo de cinco minutos, adecuando el número de equipos que participen a máximo cuatro. Si el número de grupos es menor, todos participarán.

4.- ORACIÓN DE INTERCESIÓN

Quando rezamos el Padrenuestro, lo hacemos en segunda persona del plural. Es decir, pedimos por “mi y por todos los demás” en una oración que se convierte en comunitaria. Intercedemos por los demás.

La oración se enriquece, cuando se abre a los dos grandes mandamientos: “amar a Dios y al prójimo”. En este punto, es importante reconocer a la Santísima Virgen María como la gran intercesora, a quién Jesucristo encomienda la misión de quedarse con nosotros, escucharnos e interceder frente a Él. México es privilegiado al contar con la protección de la Santísima Virgen en la advocación de Santa María de Guadalupe que nos acompaña siempre.

También el Papa Francisco ha enfatizado la importancia de pedir la intercesión de San José, en las necesidades de la familia. Él, que cuidó a su familia, a María y al Niño Jesús, intercede en el silencio por cada una de las familias que confiadamente se lo piden.

REFLEXIÓN PERSONAL

Solicitar a los participantes mirar el video y compartir en el grupo qué significa María para ellos.

https://www.youtube.com/watch?v=DmFFZc_LXZM

ORANDO, NOS ENCONTRAMOS



ELABORACIÓN

- *Maestro Manuel Borbolla*

REVISIÓN

- *Presbítero Álvaro Lozano*
- *Verónica de la Paz*
- *Felipe Pérez Cervantes*
- *Maribel Ordóñez Sobrino*

DIRECCIÓN DE ARTE

- *Martín Cuéllar*

ILUSTRACIONES

- *María Escutia*



SEGUNDO TALLER

¿PARA QUÉ
HABLAR
CON DIOS?

ORANDO,
NOS
ENCONTRAMOS

PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

 5569120134

 pastoralfamiliar_direccion@arquidiocesismexico.org

 pastorafamilia_secretaria@arquidiocesismexico.org

 www.adultosyfamiliaapm.org

 Pastoral Familiar Arquidiócesis de México

 @pastfamCdMx

 Pastoral Familiar D.F.